





La cuestión del tasajo.

Publicamos el día 1.º un artículo que nos remitió el Sr. D. Antonio Durán y Borrás en el cual, partiendo del hecho de que no hay en la isla existencias de tasajo, que es quizás el artículo más importante de alimentación de nuestras dotaciones, de las galletas del muelle y de un número de familias de esta capital y demás poblaciones de la isla y con el alto adicional de que tardarían algunos meses en llegar cargamentos de aquel artículo, en cantidad suficiente para el consumo ordinario de la isla y de conjurar los males gravísimos que esto es de ser cierto — no podría menos de traer, proponía el Sr. Durán y Borrás, como una medida urgente y momentánea, que se permitiera la libre entrada en los puertos de la isla de las salazones inglesas y americanas por el tiempo que suponía podría tardar en llegar el tasajo suficiente para la satisfacción de la necesidad permanente de la isla.

Por nuestra parte, suponiendo exactos todos estos datos, apoyamos la idea del Sr. Durán y Borrás, como hemos apoyado y apoyaremos siempre todo lo que tienda a aliviar al país una gran calamidad. Y claro está que si la franquicia que se pide para las salazones inglesas y americanas era solo por el tiempo que pudiese tardar en llegar el que ordinariamente recibimos de la América del Sur (que es con mucho la principal de todas), en nada podían perjudicarse los legítimos intereses invertidos en ella. Pedíamos el remedio del mal presente, pero no queríamos que para remediar este mal se causara otro para el futuro, cuando el mal no había desaparecido.

Al día siguiente de publicado nuestro artículo, publicó el Sr. Durán y Borrás un artículo firmado por D. J. M. Zayas, en el cual se toca el mismo tema; bien que con muy diversa intención y alcance. El Sr. Zayas se ha ocupado mucho de la cuestión económica; pero la lengua se ve que su objeto no es otro que el hacer servir esta cuestión para el logro de los ideales políticos más avanzados, lo que es algo que no le interesa en absoluto.

El partido liberal, como es sabido, reclama los más exajerados ideales, y aunque confiesa que por ahora no puede realizarlos, procura sin embargo acercarse a ellos por medio de las disposiciones más radicales, sobre todo en economía política, y en gran campo por este lado es el Sr. Zayas. Para este partido, las cuestiones económicas no son, en el fondo, más que medios eficaces para llegar, en las cuestiones políticas, a las soluciones que desea. Hace ya años que la revolución política y social está sirviéndose en todas partes de la economía política para alcanzar sus fines, que nadie ignora cuales son; y aquí en Cuba está sucediendo lo mismo.

No sabemos si el Sr. Zayas se habrá apercibido de ello, pero es el caso que sus principales soluciones, tienden invariablemente a aliviar los lazos que atan a la isla a la Península, así como a fortalecer los que de algún modo la unen a los Estados Unidos. Quizás esto tenga poco valor a los ojos de los señores, en sus abstracciones, en sus ideales estadísticos y en sus opiniones económicas; pero para nosotros, como es paladín de un partido que nos habla incesantemente de intereses morales, y que nos acusa a nosotros de pensar demasiado en los materiales y de dar una preponderancia indebidamente a la conservación de los lazos que atan a los individuos de una misma familia, no será tal vez interés moral a los ojos de esos señores. ....

No pretendemos hoy entrar más en fondo en la cuestión; más adelante lo haremos. Lo único que ahora queremos, es hacer notar la enorme diferencia, que existe entre el terreno conservador en el cual nos colocan nosotros, y el radical en que se coloca el Sr. Zayas. Nosotros no pretendemos más sino que, siendo indudable la actual carencia de un artículo de subsistencia, de tasajo, que en un tiempo demasiado largo para satisfacer nuestra necesidad urgente, se provea a esta necesidad por el tiempo preciso y no más; mientras que el Sr. Zayas pretende con tal motivo aplicar medidas radicalísimas, de carácter permanente, con tendencias profundamente políticas y perturbadoras.

Alora dejáramos la palabra a un distinguido economista de la Habana, que nos ha escrito sobre el particular la importante carta que a continuación insertamos, manifestando al mismo tiempo, que entendiendo condicionalmente en el sentido que hemos expresado, es decir, en el caso de ser necesario, sostenemos como buena la franquicia indicada para la introducción de salazones inglesas y americanas. ....

La odiosa guerra que el radicalismo francés ha inaugurado contra las instituciones religiosas, que en aquel país como en los demás Estados del mundo, tan grandes servicios prestan a la humanidad, han sido llevados a todos los espíritus humanos y rectos, y a todos los corazones puros y sencillos, una profunda y triste impresión. Tan profunda, tan notoria y tan irritante es la injusticia con que la revolución procede en este asunto. El alto clero, tan instruido y tan virtuoso, protesta con la energía que le presta su santo celo contra esa irrupción de la barbarie, que pretende arrancar del corazón del pueblo la última semilla de

la fe, bálsamo bendito que cura las llagas que en el cuerpo social produce el contacto de la impiedad. Los escritores católicos de los últimos tiempos, y los buenos escritores, pero a su vez otros la revolución nueva de fanáticos e interesados, queriendo desprestigiar su eloquente palabra. Mas he aquí que el *Figero*, periódico al que nadie podrá negar de clerical, y en cuyas columnas todas las sectas han encontrado balaces, rindiendo culto a un sentimiento de honrada libertad, sale a la defensa de esos institutos religiosos, perseguidos y humillados, y pone de relieve los inmensos servicios que el mundo, lo mismo el civilizado que el salvaje, le debe, y termina preguntando: ¿qué ofrece la revolución para llenar el vacío que aspira crear con la abolición de esos institutos?

El notable escrito que a continuación insertamos, no tiene réplica, cualquiera que sea el grado de encono que degenere en los hombres pervertidos; la verdad es que no puede haber y clara, que no pueden negar la evidencia de los hechos. Ello, que se dicen abogados y defensores del pueblo, por sacar un raudo, privan al pueblo de sus verdaderos padres, de sus únicos e desinteresados protectores. Las Hermanas de los Pobres, las de la Caridad, los Paules y Escuelas, los Hermanos de la Doctrina, como los hijos de San Juan de Dios, el cambio de toda una vida consagrada al bien, a la beneficencia, al ennoblecimiento y al alivio del sufrimiento, nada piden, nada reclaman, ni siquiera la gratitud de ese pueblo; solicitan únicamente la libertad de practicar el bien. Y la revolución, que proclama todas las libertades, hasta la licencia y el desenfreno, solo tiene cadenas para esos ángeles del cielo, que en el mundo no tienen más que un nombre: caridad.

Peró nada tan convincente como los hechos: los hechos dan a *El Figero* argumentos que la ciencia toda de la revolución en vano pretenderá destruir. He aquí el notabilísimo artículo del día 1.º de hoy:

UNA SIMPLE PRESENTA: ¿DÓNDE HALLAR EL PERSONAL NECESARIO? Medio se habla del personal republicano que ha de ocupar los empleos administrativos; mas se nos antoja que conveiría pensar en otro que al parecer está completamente olvidado: el de los religiosos. En un breve balanceo me permito para sustituir a los miles de hermanos, sacerdotes, religiosos y religiosos que en el mundo no tienen más que un nombre: caridad.

En principio el problema que ya resuelve el "el clericalismo es el enemigo" ahora cambia de lugar. Los religiosos, que en el mundo no tienen más que un nombre: caridad, son el enemigo de la revolución. Mientras se consienta que la religión atee las inteligencias, por demás ha de ser que se cambien las instituciones y las leyes, el mal quedará en pie.

No sabemos nosotros quienes impugnen el razonamiento que es verdad que la religión es el enemigo de la revolución, pero de modo de acción. De momento no limitamos a preguntar si los denostados han considerado despectivo y apreciado la herencia que les ha legado el mundo, o si, ignorando sin duda el Sr. Durán y Borrás que si las referidas salazones pudieran llenar convenientemente las necesidades de las dotaciones, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

la fe, bálsamo bendito que cura las llagas que en el cuerpo social produce el contacto de la impiedad. Los escritores católicos de los últimos tiempos, y los buenos escritores, pero a su vez otros la revolución nueva de fanáticos e interesados, queriendo desprestigiar su eloquente palabra. Mas he aquí que el *Figero*, periódico al que nadie podrá negar de clerical, y en cuyas columnas todas las sectas han encontrado balaces, rindiendo culto a un sentimiento de honrada libertad, sale a la defensa de esos institutos religiosos, perseguidos y humillados, y pone de relieve los inmensos servicios que el mundo, lo mismo el civilizado que el salvaje, le debe, y termina preguntando: ¿qué ofrece la revolución para llenar el vacío que aspira crear con la abolición de esos institutos?

El notable escrito que a continuación insertamos, no tiene réplica, cualquiera que sea el grado de encono que degenere en los hombres pervertidos; la verdad es que no puede haber y clara, que no pueden negar la evidencia de los hechos. Ello, que se dicen abogados y defensores del pueblo, por sacar un raudo, privan al pueblo de sus verdaderos padres, de sus únicos e desinteresados protectores. Las Hermanas de los Pobres, las de la Caridad, los Paules y Escuelas, los Hermanos de la Doctrina, como los hijos de San Juan de Dios, el cambio de toda una vida consagrada al bien, a la beneficencia, al ennoblecimiento y al alivio del sufrimiento, nada piden, nada reclaman, ni siquiera la gratitud de ese pueblo; solicitan únicamente la libertad de practicar el bien. Y la revolución, que proclama todas las libertades, hasta la licencia y el desenfreno, solo tiene cadenas para esos ángeles del cielo, que en el mundo no tienen más que un nombre: caridad.

Peró nada tan convincente como los hechos: los hechos dan a *El Figero* argumentos que la ciencia toda de la revolución en vano pretenderá destruir. He aquí el notabilísimo artículo del día 1.º de hoy:

UNA SIMPLE PRESENTA: ¿DÓNDE HALLAR EL PERSONAL NECESARIO? Medio se habla del personal republicano que ha de ocupar los empleos administrativos; mas se nos antoja que conveiría pensar en otro que al parecer está completamente olvidado: el de los religiosos. En un breve balanceo me permito para sustituir a los miles de hermanos, sacerdotes, religiosos y religiosos que en el mundo no tienen más que un nombre: caridad.

En principio el problema que ya resuelve el "el clericalismo es el enemigo" ahora cambia de lugar. Los religiosos, que en el mundo no tienen más que un nombre: caridad, son el enemigo de la revolución. Mientras se consienta que la religión atee las inteligencias, por demás ha de ser que se cambien las instituciones y las leyes, el mal quedará en pie.

No sabemos nosotros quienes impugnen el razonamiento que es verdad que la religión es el enemigo de la revolución, pero de modo de acción. De momento no limitamos a preguntar si los denostados han considerado despectivo y apreciado la herencia que les ha legado el mundo, o si, ignorando sin duda el Sr. Durán y Borrás que si las referidas salazones pudieran llenar convenientemente las necesidades de las dotaciones, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

De la cuestión de los niños dignos de tenerse en cuenta, y apelamos al criterio del mismo Sr. Durán y Borrás, en quien recordamos la gran influencia que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, resulta que a la mira y atisbando a cada instante los paleamientos, todas las plagas de la humanidad, y en consecuencia, en la mente del importador ofrecen el mayor lucro posible por su mercancía, y por la misma razón que hoy se paga a los religiosos un sueldo, que en el mundo no tiene más que un nombre: caridad, vale solo a 108 cuartos, se pagaría a 4, 4, 4, 78 la arroba de hierro de vena en salmón, y a 108 cuartos el kilo de carne de cerdo, al comerciante le resultaría solo a la mitad de dichos precios, pudiendo ahorrarse los derechos de importación.

de los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

de los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

de los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de la infancia, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras.

De los Niños abandonados, de los pobres desolados, de San Nicolás, de San Juan de Dios, de San Antonio, etc., etc., que se repartían a 200000 libras. Nada de los niños de







